

EXCELENTISIMO SEÑOR DON LEANDRO DE SARALEGUI Y LOPEZ-CASTRO

El 15 de septiembre del corriente año se extinguió en nuestra ciudad, donde residía desde 1925, la vida de uno de los hombres de existencia y actuación más ejemplares, modelo de caballeros y de esposo, leal y excelente amigo, gran enamorado de nuestra historia, tierra y arte, a cuyo conocimiento y comprensión dedicó afanes, entusiasmos y tesoneras vigili-
as de estudio y meditación. Este hombre, cuyo recuerdo debe ser constante en la mente de los buenos valencianos, fue don Leandro de Saralegui y López-Castro.

Resulta difícil, por no decir imposible, resaltar en corto espacio los rasgos más característicos del magnífico perfil humano y cultural que ofrece su relevante personalidad.

En este intento bastará decir que, nacido en El Ferrol del Caudillo en 1892, fiel a las tradiciones familiares, ingresó en la Academia Militar de Avila, del Cuerpo de Intendencia, de la que años más tarde, y por su pleno dominio de idiomas, fue nombrado profesor, captándose desde los primeros momentos el afecto y respeto de las diversas promociones, respeto y afecto que no se enfriaron ni con los años ni con diversas situaciones.

Dejando aparte la faceta militar para mejor ocasión, encontramos ya a don Leandro de Saralegui en Valencia con dedicación plena al estudio y discriminación de pintores y sus obras del difícil período medieval, especialidad en la que bien pronto alcanzó gran y prestigioso renombre. Destaquemos que Saralegui fue siempre caballerosamente modesto, gustaba muy poco hablar de sí mismo, rehuendo elogios que prodigaba a los demás. Su conversación era amena y erudita, que cautivaba desde el primer momento.

A su recoleto hogar de la calle de los Plátanos acudía gran número de personas en súplica de su valioso y certero dictamen sobre pinturas de tan interesante época, dictamen que siempre acompañaba de curiosos datos relativos al autor de la tabla o retablo, todo gratuitamente, pues entendía que era obligación moral el realizar este servicio como ofrenda preciada a su querida Valencia, procurando la máxima difusión de los valores artísticos.

Los que nos honramos con su sincera amistad, en varias ocasiones hemos contemplado con satisfacción íntima su mesa de trabajo materialmente cubierta por libros de consulta, papeles y fotografías de su valioso archivo, enfrascado en descubrir la personalidad de un artista del período medieval, puntualizando procedencias y artistas coetáneos.

Característica muy destacada de don Leandro de

Saralegui fue la ingente y continua labor de investigador del arte valenciano, que dio óptimo fruto en gran número de trabajos —verdaderas monografías—, difundidos en revistas de la especialidad, que eran siempre muy estimados, por la gran abundan-



Excelentísimo señor don Leandro de Saralegui López-Castro, académico de honor.

cia de datos inéditos y curiosa bibliografía e ilustraciones.

Al afinar en Valencia confirmó personalmente la anterior amistad escrita con los investigadores valencianos Sanchis Sivera, Rodrigo Pertegás, Sánchez Gozalbo, Tramoyeres y otros más, los cuales insistieron en solicitar su valiosa colaboración para la revista ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, publicando interesantes estudios de amplia y rigurosa investigación. De ellos merece ser destacado *Notas sobre la iconografía valenciana de los Santos Lázaro, Marta y Magdalena*, apurado estudio de las distintas pinturas del siglo XV referentes a ellos, con detallada consideración de sus tradiciones y leyendas.

Así también la prestigiosa revista *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* abrió sus páginas para insertar diversos trabajos sobre pinturas medievales en la región, puntualizando sus realizadores.

Igualmente, la revista *Archivo Español de Arte*, del Instituto «Diego Velázquez», del Consejo Supe-

rior de Investigaciones Científicas, de Madrid, publicó diferentes trabajos, muestra de su laboriosa investigación.

El eco erudito de estos estudios tan completos llegó pronto a las universidades de América, y los profesores especializados en nuestro arte, como Post y Martín Soria, buscaron su amistad y asesoramiento, dando origen a muy interesante y asidua correspondencia.

La prestigiosa entidad The Hispanic Society of America, de Nueva York, le nombró su socio correspondiente.

Nuestra Academia, atendiendo a su constante labor investigadora, le eligió académico de número, verificando su ingreso en 15 de mayo de 1936, versando su discurso de recepción sobre la vida y admirable quehacer del pintor cortesano del siglo XIV Lorenzo Zaragoza, autor de grandes pinturas en distintas localidades del antiguo reino valenciano, como Jérica y Vall de Almonacid. En tan solemne recepción le contestó el también académico, canónigo de la catedral valentina y docto conocedor del arte medieval, ilustrísimo señor don José Sanchis Sivera.

Al reanudarse en 1952 la publicación de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO fue nombrado miembro del consejo de redacción, y su colaboración continúa hasta el día sobre este período medieval. La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, como merecido homenaje a su ingente labor, le nombró recientemente académico de honor. Otras corporaciones culturales de España y el extranjero le otorgaron

recompensas y honores, y la Institución «Alfonso el Magnánimo», de la Diputación Provincial, le designó como miembro de la Junta de Gobierno.

El Servicio de Estudios Artísticos de dicha Institución le publicó en 1949 un interesante estudio: *El maestro de Santa Ana y su escuela*. Trabajo de profunda investigación sobre la vida y obra de este gran pintor de la época del rey Alfonso V.

Más tarde, en 1954, sacó de imprenta un nuevo volumen: *El Museo Provincial de Bellas Artes de San Carlos. Tablas de las salas 1.ª y 2.ª de primitivos valencianos*. Completo estudio en el que describe y analiza tan importantes pinturas.

Ambas publicaciones van avaloradas con gran profusión de ilustraciones.

Ultimamente, en el lecho del dolor, sobreponiéndose a éste, pensaba aún, con ilusionada esperanza, planes sobre nuevos artículos... Sencillamente, como lo fue toda su vida, ésta se apagó, pero quedó su ingente labor de amor y cariño a Valencia y su arte. Ojalá que algún día no lejano pudieran recogerse en un volumen los diversos artículos publicados en las diferentes revistas especializadas, que por su carácter y corta tirada no pueden llegar a manos de los amantes del arte valenciano, para lección perpetua, elocuente y esplendorosa de un entusiasmado afán.

Sirvan las anteriores notas de sincero testimonio corporativo y propio de sentida condolencia por su óbito, con el deseo de que Dios le haya otorgado el descanso y paz eterna.

V. F. S.